

## REGLAS Y METARREGLAS EN LA TEORÍA DEL GUIÓN

*Michael A. Rothery*

Algunas nociones de la teoría de los sistemas, permiten completar las de la teoría del guión.

Entre los mensajes de guión, distinguimos los “mandatos” que a veces los designamos en AT con sinónimos más descriptivos: “maldiciones”, “mensajes de la Bruja”, “sortilegios”, etc...Hasta hoy, no parece que todos estos términos tengan un sentido distinto. Otros mensajes importantes son los que constituyen el armazón del contraguión y que Kahler llamó “mensajes apremiantes” (KAHLER, 1974). Ha mostrado igualmente cómo, en el funcionamiento del guión, estos dos tipos se incluyen el uno en el otro. La persona se mueve de un lado a otro para obedecer a su mensaje apremiante, pero el mandato la retiene: el primero dice: “Vete”; el segundo, “¡Párate!” y ella se encuentra atrapada por este motivo en un “doble vínculo”.

Una vez interiorizados, mandatos y mensajes apremiantes actúan como unas premisas a partir de las cuales la persona construye su vida. En teoría de los sistemas, una tal influencia estructurante es llamada “regla”. Existen muchas clases de reglas. Una de las clasificaciones posibles consiste en ordenarlas según su grado de abstracción. En los sistemas humanos, una regla es tanto más “abstracta” cuanto más fundamental es su efecto al estructurar la experiencia y el comportamiento de la persona. Cuanto más abstracta es la regla, menos accesible es a la conciencia y a su control (WATLAWICK, BEAVIN y JACKSON). Desde este punto de vista, los mandatos son, pues, más “abstractos” que los mensajes apremiantes.

Una regla puede anular a otra. Un ejemplo: Mamá da a Pedro el mensaje “No hagas ruido”. Hasta ahí la situación es perfectamente clara. Pero llega Papá y le dice: “No te dejes mandar por las mujeres”. Esto complica mucho la situación. El niño se encuentra atrapado en un doble vínculo, pues no puede obedecer a su madre sin desobedecer a su padre. Además, la segunda regla puede constituir un marco de referencia en el seno del cual no es posible obedecer a la primera. Si los padres transmiten esta segunda regla no verbalmente, puede que Pedro no comprenda por qué experimente un desasosiego tal cuando él trata de obedecer a mamá.

Una regla que trata sobre otra regla se llama “metarregla”. Puede que Pedro siga ésta: “Si dos reglas se contradicen la una a la otra, hay trampa, y no debes tenerlas en cuenta”. En este caso, su reacción al doble vínculo será totalmente diferente de la que sería si se sometiera a esta otra: “Suceda lo que suceda, debes obedecer a tu padre y a tu madre; si no, irás al infierno después de tu muerte”. La primera metarregla le permite escapar al doble vínculo; la segunda lo refuerza.

Llamo “maldición” a toda metarregla que mantiene a la persona en la empresa de su guión. Como vemos esta definición no coincide exactamente con la de Berne (BERNE, 1972).

## Un ejemplo

Un estudiante decide emprender estudios superiores. De este modo va a enfrentarse a dos mandatos fuertemente impresos en él: “No crezcas” y “No seas importante”. En medio de su programa, anuncia que va a abandonar y a buscar cualquier trabajo de segundo orden, porque su situación financiera es “desastrosa”. Esta palabra se acompaña de una ligera sonrisa. Le pregunto qué persona en su familia estaría secretamente feliz si su vida fuera un desastre y fuera a trabajar, es decir, si volviera a su guión. Él identifica a su madre.

En su Niño, cree que sus problemas financieros son una consecuencia de su desobediencia a su madre. Está sorprendido de descubrir esta creencia; desde que toma tal conciencia, lo absurdo de un lazo de causa a efecto le aparece enseguida. Puede entonces realizar y reafirmar su redecisión anterior de no doblegarse a las reglas de su guión y buscar otras soluciones a su problema financiero.

He aquí la maldición: “Si no sigues las reglas que yo dicto, más pronto o más tarde te pesará”

Este ejemplo nos permite estudiar algunas características de las maldiciones:

1. *Quien las dicta, lo hace desde una posición dominante.* Entre adultos, la persona que lo hace debe engañar a su víctima y hacerle creer que está dotada de poderes extraordinarios. Pone en práctica unos rituales: ceremonias religiosas, encantamientos, trances. Recurre a unos soportes tales como viejos osos, muñecas de cera, e incluso un diploma de psicología. En el seno de la familia, puede prescindir de éstos. *Es suficiente acentuar el desequilibrio natural de poder entre padres e hijos.*

2. *El poder de la maldición y, por el mismo motivo, el poder del que lo dicta, son reforzados por la insinuación de lazos casuales que, desde un punto de vista lógico, aparecen ridículos.* Esta demostración de poder *impresiona al Niño.* El Pequeño Profesor, en su lógica primitiva, cree que le pesa *porque* ha desobedecido a su madre, o que toda desobediencia a las reglas produce naturalmente su castigo.

3. *Esta lógica engañosa mantiene a la víctima en una situación que desvía su energía y su atención del conflicto de poder inherente a la situación.* En tanto que actúa a partir de la creencia de que “me pesará porque es lo que sucede a los niños desobedientes, me dejo desviar de la lucha por el poder entre mis padres y yo. Por el contrario, yo tomo conciencia del absurdo lógico subyacente y comprendo poco a poco que, si me pesa, la verdadera razón es que mis padres me han convencido de que debería ser así. Puedo entonces verificar los límites reales de su poder y reconocer más plenamente el mío”.

4. *Algunas maldiciones comportan el viejo truco de predecir lo inevitable.* Cuando yo tenía doce años, decíamos a nuestros compañeros que nos parecían demasiado conscientes de su éxito: “Tú morirás un día. Puede ser hoy, puede ser mañana, pero *un día...*”. El mensaje era: “No seas orgulloso; si no, Dios podría darte el golpe de gracia”. La maldición tenía un efecto realmente “desinflante”, pues el contenido de la predicción era incontestable. La maldición paternal “No te lo llevarás al paraíso”, afirma que la víctima,

pronto o tarde, no sabe cómo, lamentará su desobediencia. Es inevitable que en un momento u otro, la predicción parezca cumplirse, como en el “desastre” financiero de nuestro ejemplo. A este juego, el Padre no puede perder, ni el Niño ganar, por más que el Niño sea muy vulnerable a unas insinuaciones que traten sobre lazos casuales ilusorios.

5. *Las maldiciones comportan finales diversos.* Algunas parecen destinadas a durar indefinidamente: “Como hace su cama, así se acuesta”. No es que se conceda a la víctima ningún medio de salir de ella. Para algunos, la única forma de salir de una cama tal es hacer otra y acostarse de nuevo en ella. Por el contrario, como bien lo vio Berne (BERNE, 1970), algunas maldiciones son limitadas en el tiempo. De este modo, algunos hombres reciben el mensaje: “No dejes de trabajar duro; si no, terminarás en el hospicio”, pero les está permitido dejar de sufrir una vez que han cumplido su deber familiar. Sucede, incluso, para mujeres que se someten a: “Quédate en la sombra de tu familia; si no, nadie te amará”. Otras maldiciones, sobre todo las que predicen lo inevitable, no dejan otra posibilidad que cumplirlas. En el caso del estudiante citado anteriormente, no se le había dicho ni cuándo ni cómo le pesaría. En tanto que eso no se cumpla, la espada de Damocles permanece en suspenso, pues le resultaba imposible comprobar que la maldición era errónea. Nunca podía afirmar: “¡Ah! ¡ah! ¡esto no ha pasado así!”. Finalmente dijo: “Está bien, terminemos con ellos, me pesará”. En lugar de resolver sus problemas financieros, se consideró batido de antemano frente a ellos.

Pienso que la mayor parte de las atribuciones (GOULDING, 1972: 107-110) actúan como maldiciones; incluso algunos mensajes clasificados hasta el presente como mandatos. La ventaja de reservar estos mensajes a una categoría especial, como la de las metarreglas, tiene el carácter particular de su acción que priva a la persona de su poder de decidir, frente a sus mandatos y mensajes apremiantes, de obedecerles o no. Un último ejemplo para clarificar este punto: “No puedes hacer nada bueno” es interpretado a menudo, y a buen seguro, como una forma del Mandato “No hagas”. Además, está implícita ahí una maldición: es bueno tomar conciencia de ello. Efectivamente, en tanto que se someta a una regla que afirme que todas sus decisiones, sea cuales sean, serán nefastas, la persona es por este motivo igualmente incapaz de redecidir y triunfar.

“Rules and Metarules in Script Theory”. *Transactional Analysis Journal*, VIII, 3, julio 1978.

#### CITAS

BERNE, E.: *What Do You Say After You Say Hello?* New York, Bantam Books, 1972. Traducción española: *¿Qué dice usted después de decir “Hola”?*. Barcelona, Random House-Mondadori, 2004

BERNE, E.: *Sex in Human Loving*, New York, Simon & Schuster, 1970. Berne describe los tipos de escenario y de mensajes del padre que se sobreentienden. Esta categoría de mensajes, al igual que los ejemplos que da, son también claramente “maldiciones” en el sentido que se ha definido en este artículo. Traducción española: *Hacer el amor*. Barcelona, Alfa, 1983.

GOULDING, R.: "New Directions in Transactional Analysis. Creating an Environment for T. Redecission and Change". En SAGE y KAPLAN (ed): *Progress in Group and Family Therapy*. Nueva York. Brunel & Mazel, 1972: 107-110.

KAHLER, T. y CAPERS, H.: *The Miniscript*. En: *T.A.J.*, IV, 1, 1974. pp. 26-42.

WATZLAWICK, P., BEAVIN, J. H. et JACKSON, D.: *Pragmatics of Human Communication*, Norton & Co., 1967. Traducción española: *Teoría de la Comunicación Humana*. Barcelona, Herder, 1997.